Partitura quinta

En la música de los bosques se escucha una, dos y tres veces el vacío de tu pantalón. A dos tabacos y medio encuentras las lavanderas, enjuagan las manchas. Ellas cantan que la tierra se cura de la enfermedad y se sostiene en asientos de cinco patas para recibir el eco de la selva. Los sobrevivientes te traen una migaja de ternura que alguien equivocó en sus alforjas, y tú la tomas y la amarras a tu cuello para mantenerte de pie.

Mery Yolanda Sánchez